

SAN ISIDRO LABRADOR (15 de mayo)

Situando al personaje en su tiempo

Como recoge F. Santi en su reseña sobre el santo, la península Ibérica vivía entonces un período de gran transformación, que tuvo sus momentos decisivos en 1085 con la conquista cristiana de Toledo y en 1090 con la unificación de los diferentes emiratos árabes bajo el dominio de los almorávides, que marcó el declive de la civilización iberoislámica. En las tierras reconquistadas estaba vivo el problema de la repoblación cristiana y de la convivencia con los mudéjares (los árabes que permanecieron en las tierras reconquistadas). Por un lado, en las zonas controladas por los almorávides se instalaron los representantes de un imperio único (del Sahara al Tajo); y por otro, los enfrentamientos con las poblaciones de religión judía y con las comunidades mozárabes se recrudecieron.

Trayectoria vital

Isidro, nacido en torno al año 1082, era de familia pobre y desde muy joven se dedicó al trabajo de los campos, de donde le viene el sobrenombre de «Labrador». Habiendo

quedado huérfano siendo muchacho, tuvo que trabajar como jornalero de un rico llamado Juan Vargas. Cuando Madrid fue conquistada por el ejército almorávide, tuvo que huir a Torrelaguna y allí se casó con María Toribia, llamada posteriormente María de la Cabeza, con quien tuvo un único hijo, llamado Juan. Isidro siguió trabajando para otro rico terrateniente, hasta que pudo regresar a Madrid para ponerse al servicio de Juan Vargas. En todas estas actividades tuvo conflictos con otros agricultores, que lo acusaban de no trabajar para dedicarse a las prácticas de piedad; en Torrelaguna las sospechas fueron en aumento, también por parte del patrón, e Isidro tuvo que superarlas realizando sorprendentes multiplicaciones de grano. Sin embargo sólo Juan Vargas se dio cuenta de la profundidad de su virtud,



por lo que la estima y la confianza que siempre le tuvo se transformó en veneración.

Los milagros que se le atribuyeron, se correspondían

con su tipo de vida. Así, una vez hizo brotar un torrente de una roca, para dar agua a su amo sediento. Salvó con sus oraciones a su hijo, que cayó a un pozo, del que fue salvado milagrosamente. [A ello alude la representación seleccionada para acompañar el texto]. Su patrón fue testigo de algunos de estos milagros, por lo que cuando San Isidro murió, el 30 de noviembre de 1172, a los 90 años, todos lo consideraban ya un santo. Posteriormente el cuerpo fue trasladado a la iglesia de San Andrés de Madrid, donde también había sido bautizado. Después de la expulsión de

los jesuitas la iglesia por ellos construida entre 1626 y 1664 se convierte en Real Colegiata y en 1769 a su altar mayor fueron trasladadas las reliquias de San Isidro. En la Almudena se conserva *el arca* que contuvo su cuerpo hasta el s.XVIII.

Canonización e iconografía

Es declarado Beato en 1619 por el papa Paulo V y proclamado Santo el 12 de marzo de 1622 por Gregorio XV. La ceremonia de su canonización fue muy solemne y tuvo gran repercusión en la historia de la Iglesia. Son cinco los nuevos santos. Isidro sube a los altares junto a otros tres españoles, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús y San Francisco Javier, y un florentino, San Felipe Neri, conocido como el Santo de la Alegría, que desarrollara una gran labor pastoral en Roma. El 11 de agosto de 1697, Inocencio XII declara a su mujer Beata, y en 1752 es proclamada como Santa María de la Cabeza.

San Isidro está representado especialmente en España, pero también en Bretaña, Tirol y Baviera. Su figura está caracterizada por la vestimenta del campesino y el azadón; a veces se le representa cerca de un pozo o una milagrosa fuente de agua o con otros símbolos de la fertilidad de la tierra; los ángeles guían su yunta de bueyes mientras él lee o reza. Es patrón de Madrid, de los agricultores, los poceros y otros gremios.

Eco de la Liturgia

San Agustín, en un sermón sobre las bienaventuranzas

Sed ricos en buenas obras, dice el Señor. Éstas son las riquezas que debéis ostentar, que debéis sembrar. Éstas son las obras a las que se refiere el Apóstol, cuando dice que no debemos cansarnos de hacer el bien, pues a su debido tiempo recogeremos. Sembrad, aunque no veáis todavía lo que habéis de recoger. Tened fe y seguid sembrando. ¿Acaso el labrador, cuando siembra, contempla ya la cosecha? El trigo de tantos sudores, guardado en el granero, lo saca y lo siembra. Confía sus granos a la tierra. Y vosotros, ¿no confiáis vuestras obras al que hizo el cielo y la tierra?

Fijaos en los que tienen hambre, en los que están desnudos, en los necesitados de todo, en los peregrinos, en los que están presos. Todos éstos serán los que os ayudarán a sembrar vuestras obras en el cielo... La cabeza, Cristo,

está en el cielo, pero tiene en la tierra sus miembros. Que el miembro de Cristo dé al miembro de Cristo; que el que tiene dé al que necesita. Miembro eres tú de Cristo y tienes que dar, miembro es él de Cristo y tiene que recibir. Los dos vais por el mismo camino, ambos sois compañeros de ruta. El pobre camina agobiado; tú, rico, vas cargado. Dale parte de tu carga. Dale, al que necesita, parte de lo que a ti te pesa. Tú te alivias y a tu compañero le ayudas.

Oración

Señor, Dios nuestro, que en la humildad y sencillez de san Isidro, labrador, nos dejaste un ejemplo de vida escondida en ti, con Cristo, concédenos que el trabajo de cada día humanice nuestro mundo y sea al mismo tiempo plegaria de alabanza a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Composición, Manuel Longa Pérez